

DOMINGO III de ADVIENTO



I VÍSPERAS

Saludo inicial:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

R. como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Éste es el tiempo en que llegas,
Esposo, tan de repente,
que invitas a los que velan
y olvidas a los que duermen.

Salen cantando a tu encuentro
doncellas con ramos verdes
y lámparas que guardaron
copioso y claro el aceite.

¡Cómo golpean las necias
las puertas de tu banquete!

¡Y cómo lloran a oscuras
los ojos que no han de verte!

Mira que estamos alerta,
Esposo, por si vinieres,
y está el corazón velando,
mientras los ojos se duermen.

Danos un puesto a tu mesa,
Amor que a la noche vienes,
antes que la noche acabe
y que la puerta se cierre. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Alégrate, Jerusalén, porque viene a ti el Salvador. Aleluya.

Salmo 112

Alabado sea el nombre del Señor

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,

que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Alégrate, Jerusalén, porque viene a ti el Salvador. Aleluya.



Ant. 2. Yo soy el Señor: mi hora está cerca, mi salvación no tardará.

Salmo 115,10-19

Acción de gracias en el templo

Tenía fe, aun cuando dije:

«¡Qué desgraciado soy!»

Yo decía en mi apuro:

«Los hombres son unos mentirosos.»

¿Cómo pagaré al Señor

todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación,

invocando su nombre.

Cumpliré al Señor mis votos

en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor

la muerte de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo,

siervo tuyo, hijo de tu esclava:

rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,

invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos

en presencia de todo el pueblo,

en el atrio de la casa del Señor,

en medio de ti, Jerusalén.

Ant. Yo soy el Señor: mi hora está cerca, mi salvación no tardará.

Ant. 3 Envía, Señor, al Cordero que dominará la tierra, desde la peña del desierto al monte de Sión.

Cántico: Flp 2,6-11

Cristo, siervo de Dios, en su misterio pascual

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la
muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-
nombre»;

de modo que al nombre de Jesús toda rodilla
se doble

en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:

Jesucristo es Señor, para gloria de Dios
Padre.

Ant. Envía, Señor, al Cordero que dominará la tierra, desde la peña del desierto al monte de Sión.

Lectura Breve *Is 11,1-3a*

Brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de prudencia y sabiduría, espíritu de consejo y valentía, espíritu de ciencia y temor del Señor. Le inspirará el temor del Señor.

Responsorio breve

V/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

V/. Su gloria aparecerá sobre ti.

R/. Amanecerá el Señor.

V/. Gloria al Padre.

R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.



Magnificat, ant.: No hay otro Dios fuera de mí, ni nadie será mi semejante; ante mí se doblará toda rodilla y por mí jurará toda lengua.

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia - como lo había prometido a nuestros padres - a favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Ant.: No hay otro Dios fuera de mí, ni nadie será mi semejante; ante mí se doblará toda rodilla y por mí jurará toda lengua.

Preces

Invoquemos a Cristo, alegría y júbilo de cuantos esperan su llegada, y digámosle:

¡Ven, Señor, y no tardes más!

Esperamos, alegres, tu venida:

— *ven, Señor Jesús.*

Tú que existes antes de los tiempos,

— *ven y salva a los que viven en el tiempo.*

Tú que creaste el mundo y a todos los que en él habitan,

— *ven a restaurar la obra de tus manos.*

Tú que no despreciaste nuestra naturaleza mortal,

— *ven y arráncanos del dominio de la muerte.*

Tú que viniste para que tuviéramos vida abundante,

— *ven y danos tu vida eterna.*

Tú que quieres congregar a todos los hombres en tu reino,

— *ven y reúne a cuantos desean contemplar tu rostro.*

Concédenos, Señor, que nuestros hermanos difuntos sean admitidos a la gloria de la resurrección,

— *y gocen eternamente de tu amor.*

Padre nuestro

Oración

Estás viendo, Señor, cómo tu pueblo espera con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo; concédenos llegar a la Navidad, fiesta de gozo y salvación, y poder celebrarla con alegría desbordante. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

DOMINGO III de ADVIENTO



LAUDES

Acto de oblación

V/. Traed hijos de Dios,

R/. traed vuestros corazones para inmolarlos a Dios en el altar del Corazón de Jesús.

Padre Santo,
cuya Palabra es la Verdad y el Amor eterno,
tú nos has elegido en tu Hijo querido
para que seamos santos e irreprochables
en tu presencia por el amor.
Tú nos atraes hacia ti
por el Corazón de tu Hijo,
abierto por nosotros en la cruz,
y en él nos haces partícipes
de su amor salvador,
por una vida de unión y de oblación.
Tú nos asocias a su misterio
de Muerte y Resurrección
y al movimiento de reparación
que este misterio suscita en tu Iglesia.
Santifícanos en la verdad,
para que seamos configurados
a imagen de Cristo Jesús,
que se entregó hasta la muerte
por la salvación del mundo,
haciéndose Siervo de los hombres
en la humildad y la obediencia.
Enseñanos, por su ejemplo y gracia,
a entregarnos a ti y a estar disponibles
para anunciar a los hombres tu misericordia
preparando la llegada de tu Reino.

Amén.

Ángelus

V./ El ángel del Señor anunció a María.

R./ Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V./ He aquí la esclava del Señor.

R./ Hágase en mí según tu palabra.

V./ Y el Verbo se hizo carne.

R./ Y habitó entre nosotros.

V./ Ruega por nosotros,

Santa Madre de Dios.

R./ Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Ya muy cercano, Emmanuel,
hoy te presiente Israel,
que en triste exilio vive ahora
y redención de ti implora.

Ven ya, del cielo resplandor,
Sabiduría del Señor,
pues con tu luz, que el mundo ansía,
nos llegará nueva alegría.

Llegando estás, Dios y Señor,
del Sinaí legislador,
que la ley santa promulgaste
y tu poder allí mostraste.

Ven, Vara santa de Jesé,
contigo el pueblo a lo que fue

volver espera, pues aún gime
bajo el cruel yugo que lo oprime.

Ven, Llave de David, que al fin
el cielo abriste al hombre ruin
que hoy puede andar, libre su vía,
con la esperanza del gran día.

Aurora tú eres que, al nacer,
nos trae nuevo amanecer,
y, con tu luz, viva esperanza
el corazón del hombre alcanza.

Rey de la gloria, tu poder
al enemigo ha de vencer,
y, al ayudar nuestra flaqueza,
se manifiesta tu grandeza. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Vendrá el Señor y no tardará: iluminará lo escondido en las tinieblas y se manifestará a todos los hombres. Aleluya.

Salmo 92

Gloria del Dios creador

El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder:
así está firme el orbe y no vacila.

Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno.

Levantán los ríos, Señor,
levantan los ríos su voz,
levantan los ríos su fragor;

pero más que la voz de aguas caudalosas,
más potente que el oleaje del mar,
más potente en el cielo es el Señor.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término.

Ant. Vendrá el Señor y no tardará: iluminará lo escondido en las tinieblas y se manifestará a todos los hombres. Aleluya.



Ant. 2 Los montes y las colinas se abajarán, lo torcido se enderezará y lo escabroso se igualará; ven, Señor, no tardes. Aleluya.

Cántico: Dn 3,57-88.56

Toda la creación alabe al Señor

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;

cuanto germina en la tierra, bendiga al
Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor;

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al
Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu
Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Ant. Los montes y las colinas se abajarán, lo torcido se enderezará y lo escabroso se igualará; ven, Señor, no tardes. Aleluya.

Ant. 3 Salvaré a Sión y mostraré mi gloria en Jerusalén. Aleluya.

Salmo 148

Alabanza del Dios creador

Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en lo alto.

Alabadlo todos sus ángeles;
alabadlo, todos sus ejércitos.

Alabadlo, sol y luna;
alabadlo, estrellas lucientes;

Alabadlo, espacios celestes

y aguas que cuelgan en el cielo.

Alaben el nombre del Señor,
porque él lo mandó, y existieron.

Les dio consistencia perpetua
y una ley que no pasará.

Alabad al Señor en la tierra,
cetáceos y abismos del mar,



rayos, granizo, nieve y bruma,
viento huracanado que cumple sus órdenes,

montes y todas las sierras,
árboles frutales y cedros,

fieras y animales domésticos,
reptiles y pájaros que vuelan.

Reyes y pueblos del orbe,
príncipes y jefes del mundo,

los jóvenes y también las doncellas,
los viejos junto con los niños,

alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.

Su majestad sobre el cielo y la tierra;
él acrece el vigor de su pueblo.

Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido.

Ant. Salvaré a Sión y mostraré mi gloria en Jerusalén. Aleluya.

Lectura breve *Is 11,1-3a*

Brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de prudencia y sabiduría, espíritu de consejo y valentía, espíritu de ciencia y temor del Señor. Le inspirará el temor del Señor.

Responsorio breve

V/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

V/. Su gloria aparecerá sobre ti.

R/. Amanecerá el Señor.

V/. Gloria al Padre.

R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

Benedictus, ant.: Juan, habiendo oído en la cárcel las obras de Cristo, le mandó a preguntar por medio de dos de sus discípulos: «¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?»

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por la boca de sus santos profetas.

Es la salvación
que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando su misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró
a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Ant.: Juan, habiendo oído en la cárcel las obras de Cristo, le mandó a preguntar por medio de dos de sus discípulos: «¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?»



Preces

Oremos a Dios Padre, que trazó desde antiguo un plan de salvación para su pueblo, y digámosle:

Guarda a tu pueblo, Señor.

Oh Dios, que prometiste a tu pueblo un vástago que haría justicia,

— vela por la santidad de tu Iglesia.

Inclina, oh Dios, el corazón de los hombres a tu palabra

— y afianza la santidad de tus fieles.

Por tu espíritu consérvanos en el amor,

— para que podamos recibir la misericordia de tu Hijo que se acerca.

Haz que nos mantengamos firmes, Dios de clemencia,

— hasta el día de la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

Padre nuestro.

Oración

Estás viendo, Señor, cómo tu pueblo espera con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo; concédenos llegar a la Navidad, fiesta de gozo y salvación, y poder celebrarla con alegría desbordante. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V/.El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

DOMINGO III de ADVIENTO



II VÍSPERAS

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

R. como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Ven, ven, Señor, no tardes.
Ven, ven, que te esperamos.
Ven, ven, Señor, no tardes,
ven pronto, Señor.

El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.

Envuelto en sombría noche,
el mundo, sin paz, no ve;
buscando va una esperanza,
buscando, Señor, tu fe.

Al mundo le falta vida,
al mundo le falta luz,
al mundo le falta el cielo,
al mundo le faltas tú. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Mirad: vendrá el Señor para sentarse con los príncipes en un trono de gloria.

Salmo 109, 1-5.7

El Mesías, Rey y Sacerdote

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:

somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,

antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Ant. 1 Mirad: vendrá el Señor para sentarse con los príncipes en un trono de gloria.



Ant. 2 Destilen los montes alegría y los collados justicia, porque con poder viene el Señor, luz del mundo.

Salmo 110 *Grandes son las obras del Señor*

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.

Él da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,
tienen buen juicio los que lo practican;
la alabanza del Señor dura por siempre.

Ant. Destilen los montes alegría y los collados justicia, porque con poder viene el Señor, luz del mundo.

Ant. 3 Llevemos una vida honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos, la venida del Señor.

Aleluya.
La salvación y la gloria y el poder
son de nuestro Dios,
porque sus juicios son verdaderos y justos.
R/. Aleluya.

Aleluya.
Alabad al Señor, sus siervos todos,
los que le teméis, pequeños y grandes.
R/. Aleluya.

Aleluya.
Porque reina el Señor, nuestro Dios,
dueño de todo,
alegrémonos y gocemos y démosle gracias.
R/. Aleluya.

Aleluya.
Llegó la boda del Cordero,
su esposa se ha embellecido.
R/. Aleluya.

Ant. Llevemos una vida honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos, la venida del Señor.

Lectura breve 1Ts 5,23-24

Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que os ha llamado es fiel y cumplirá sus promesas.

Responsorio breve

V/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.
R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.
V/. Danos tu salvación.
R/. Tu misericordia.
V/. Gloria al padre.
R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.



Magnificat, ant.: **Oh sabiduría**, que brotaste de los labios del Altísimo, abarcando del uno al otro confín y ordenándolo todo con firmeza y suavidad, ven y muéstranos el camino de la salvación.

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia - como lo había prometido a nuestros padres - a favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Ant.: **Oh sabiduría**, que brotaste de los labios del Altísimo, abarcando del uno al otro confín y ordenándolo todo con firmeza y suavidad, ven y muéstranos el camino de la salvación.

PRECES

Oremos a Jesucristo, nuestro redentor, que es camino, verdad y vida de los hombres, y digámosle:
Ven, Señor, y quédate con nosotros.

Jesús, Hijo del Altísimo, anunciado por el ángel Gabriel a María Virgen,
— ven a reinar para siempre sobre tu pueblo.

Santo de Dios, ante cuya venida el Precursor saltó de gozo en el seno de Isabel,
— ven y alegra al mundo con la gracia de la salvación.

Jesús, Salvador, cuyo nombre el ángel reveló a José,
— ven a salvar al pueblo de sus pecados.

Luz del mundo, a quien esperaban Simeón y todos los justos,
— ven a consolar a tu pueblo.

Sol naciente que nos visitará de lo alto, como profetizó Zacarías,
— ven a iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

Padre nuestro.

Oración

Estás viendo, Señor, cómo tu pueblo espera con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo; concédenos llegar a la Navidad, fiesta de gozo y salvación, y poder celebrarla con alegría desbordante. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

III de ADVIENTO



18 de diciembre - LAUDES

Acto de oblación

V/. Traed hijos de Dios,

R/. traed vuestros corazones para inmolarlos a Dios en el altar del Corazón de Jesús.

Señor Jesús,
te damos gracias porque,
con tu muerte obediente
y tu resurrección victoriosa,
has redimido al mundo.
Nosotros somos los primeros
en reconocernos a diario
necesitados de tu redención,
pero deseamos participar contigo
en la obra de la renovación del mundo,
creado a tu imagen por el Padre.
Por eso, nos consagramos a ti,
dispuestos a asumir tu programa de vida,
en especial tu filial actitud
de fidelidad al Padre.
Acepta la ofrenda de este día,
que viviremos en la oración,
en la comunidad fraterna,
en el trabajo y el descanso.
Que nuestro humilde servicio
contribuya a darte a conocer
como fuente de toda vida.
Sé tú nuestra fortaleza
con el vigor de tu gracia.
Amén.

Ángelus

V./ El ángel del Señor anunció a María.

R./ Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V./ He aquí la esclava del Señor.

R./ Hágase en mí según tu palabra.

V./ Y el Verbo se hizo carne.

R./ Y habitó entre nosotros.

V./ Ruega por nosotros,

Santa Madre de Dios.

R./ Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio...

HIMNO

¡Cielos, lloved vuestra justicia!
¡Ábrete, tierra!
¡Haz germinar al Salvador!

Oh Señor, Pastor de la casa de Israel,
que conduces a tu pueblo,
ven a rescatarnos por el poder de tu brazo.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Oh Sabiduría, salida de la boca del Padre,
anunciada por profetas,
ven a enseñarnos el camino de la salvación.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Hijo de David, estandarte de los pueblos y los reyes,
a quien clama el mundo entero,
ven a libertarnos, Señor, no tardes ya.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Llave de David y Cetro de la casa de Israel,
tú que reinas sobre el mundo,
ven a libertar a los que en tinieblas te esperan.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Oh Sol naciente, esplendor de la luz eterna
y sol de justicia,
Ven a iluminar a los que yacen en sombras de muerte.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Rey de las naciones y Piedra angular de la Iglesia,
tú que unes a los pueblos,
ven a libertar a los hombres que has creado.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Oh Emmanuel, nuestro rey, salvador de las naciones,
esperanza de los pueblos,
ven a libertarnos, Señor, no tardes ya.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!



SALMODIA

Lunes antes del 24 de diciembre: Mirad, vendrá el Señor, príncipe de los reyes de la tierra; ¡dichosos los que están preparados para salir a su encuentro!

Salmo 83 *Añoranza del templo*

¡Qué deseables son tus moradas,
Señor de los ejércitos!
Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza
al preparar su peregrinación:

cuando atraviesan áridos valles,
los convierten en oasis,
como si la lluvia temprana
los cubriera de bendiciones;

Ant. Mirad, vendrá el Señor, príncipe de los reyes de la tierra; ¡dichosos los que están preparados para salir a su encuentro!

Lunes antes del 24 de diciembre: Cantad al Señor un cántico nuevo, llegue su alabanza hasta el confín de la tierra.

Cántico, Is 2,2-5 *El monte de la casa del Señor en la cima de los montes*

Al final de los días estará firme
el monte de la casa del Señor,
en la cima de los montes,
encumbrado sobre las montañas.

Hacia él confluirán los gentiles,
caminarán pueblos numerosos.
Dirán: «Venid, subamos al monte del Señor,
a la casa del Dios de Jacob:

él nos instruirá en sus caminos
y marcharemos por sus sendas;
porque de Sión saldrá la ley,

caminan de baluarte en baluarte
hasta ver a Dios en Sión.

Señor de los ejércitos, escucha mi súplica;
atiéndeme, Dios de Jacob.
Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo,
mira el rostro de tu Ungido.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.

Porque el Señor es sol y escudo,
él da la gracia y la gloria;
el Señor no niega sus bienes
a los de conducta intachable.

¡Señor de los ejércitos, dichoso el hombre
que confía en ti!

Ant. . Cantad al Señor un cántico nuevo, llegue su alabanza hasta el confín de la tierra.



Lunes antes del 24 de diciembre: Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?

Salmo 95

El Señor, rey y juez del mundo

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de los gentiles son apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

Prostraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda;
decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá
él gobierna a los pueblos rectamente.»

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque,

delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad

Ant. Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?



Lectura breve *Rm 13,11b-12*

Ya es hora de despertarnos del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz.

Responsorio breve

V/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.
R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.
V/. Su gloria aparecerá sobre ti.
R/. Amanecerá el Señor.
V/. Gloria al Padre.
R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

Benedictus, ant.: No dejéis de velar: pronto llegará el Señor, nuestro Dios.

Preces

Roguemos, hermanos, al Señor Jesús, juez de vivos y muertos, y digámosle:
Ven, Señor Jesús.

Señor Jesucristo, que viniste a salvar a los pecadores,
— *libranos de caer en la tentación.*

Tú que vendrás con gloria para juzgar a tu pueblo,
— *muestra en nosotros tu poder salvador.*

Ayúdanos a cumplir con fortaleza de espíritu los preceptos de tu ley,
— *para que podamos esperar tu venida sin temor.*

Tú que eres bendito por los siglos,
— *concédenos por tu misericordia, que, llevando ya desde ahora una vida sobria y eligiosa, esperemos con gozo tu gloriosa aparición.*

Jesús, buen Pastor, que reúnes en la Iglesia a esta familia atraída por el amor de tu Corazón,
— *concédenos, por la comunión y la obediencia, formar un solo corazón y un alma sola, para dar testimonio de tu presencia en el mundo, en la alegría y sencillez de corazón.*

Padre nuestro.

Oración

Concede, Señor, a los que vivimos oprimidos por la antigua esclavitud del pecado ser liberados por el nuevo y esperado nacimiento de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

III de ADVIENTO



18 de diciembre - VÍSPERAS

Saludo inicial:

- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Alegría de nieve
por los caminos.
Todo espera la gracia
del Bien Nacido.

En desgracia los hombres,
dura la tierra.
Cuanta más nieve cae,
más cielo cerca.

La tierra tan dormida
ya se despierta.
Y hasta el hombre más muerto
se despereza.

Ya los montes se allanan
y las colinas,
y el corazón del hombre
vuelve a la vida. Amén.

SALMODIA

Lunes antes del 24 de diciembre: Mirad, vendrá el Señor, príncipe de los reyes de la tierra; ¡dichosos los que están preparados para salir a su encuentro!

Salmo 122

El Señor, esperanza del pueblo

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.

Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,
como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

Ant. Mirad, vendrá el Señor, príncipe de los reyes de la tierra; ¡dichosos los que están preparados para salir a su encuentro!



Lunes antes del 24 de diciembre: Cantad al Señor un cántico nuevo, llegue su alabanza hasta el confín de la tierra.

Salmo 123

Nuestro auxilio es el nombre del Señor

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
—que lo diga Israel—,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;

nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.

Bendito el Señor, que no nos entregó
en presa a sus dientes;
hemos salvado la vida, como un pájaro
de la trampa del cazador:
la trampa se rompió, y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

Ant. Cantad al Señor un cántico nuevo, llegue su alabanza hasta el confín de la tierra.

Lunes antes del 24 de diciembre: Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?

Cántico Ef 1,3-10

El Dios salvador

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y
celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido

en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su
voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?



Lectura breve Flp 4,4-5

Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra mesura la conozca todo el mundo. El Señor está cerca.

Responsorio breve

- V/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.
R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.
V/. Danos tu salvación.
R/. Tu misericordia.
V/. Gloria al padre.
R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Magnificat, ant.: Oh Adonai, Pastor de la casa de Israel, que te apareciste a Moisés en la zarza ardiente y en el Sinaí le diste tu ley, ven a libramos con el poder de tu brazo.

Preces

Oremos, hermanos, a Cristo, el Señor, que viene a salvar a todos los hombres, y digámosle con fiadamente:
Ven, Señor Jesús.

Señor Jesucristo, que por el misterio de la encarnación manifestaste al mundo la gloria de tu divinidad,
— *vivifica al mundo con tu venida.*

Tú que participaste de nuestra debilidad,
— *concédenos tu misericordia.*

Tú que viniste humildemente para salvar al mundo de sus pecados,
— *cuando vuelvas de nuevo con gloria y majestad, absuélvenos de todas las culpas.*

Tú que lo gobiernas todo con tu poder,
— *ayúdanos, por tu bondad, a alcanzar la herencia eterna.*

Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
— *alegra con la visión de tu rostro a nuestros hermanos difuntos.*

Padre nuestro.

Oración

Concede, Señor, a los que vivimos oprimidos por la antigua esclavitud del pecado ser liberados por el nuevo y esperado nacimiento de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

Conclusión

- V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

III de ADVIENTO



19 de diciembre - LAUDES

Acto de oblación

V./ Traed hijos de Dios,

R./ traed vuestros corazones para inmolarlos a Dios en el altar del Corazón de Jesús.

Señor Jesús,
que nos revelaste el misterio de salvación,
oculto en tu Corazón, cuando dijiste:
«El que tenga sed que venga a mí
el que cree en mí que beba:
de sus entrañas manarán
torrentes de agua viva».
Te reconocemos a ti como nuestro redentor
y fuente única de vida
para la humanidad sometida
al poder de la muerte.
Danos un corazón nuevo
hecho a imagen del tuyo,
infunde un espíritu nuevo
en el fondo de nuestro ser,
que nos mantenga abiertos a Dios,
nuestro Padre,
y disponibles a los hombres,
nuestros hermanos.
Haznos instrumentos de salvación,
con lo que somos y poseemos,
para que podamos colaborar contigo
en la redención del mundo.
Amén.

Ángelus

V./ El ángel del Señor anunció a María.

R./ Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V./ Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

V./ He aquí la esclava del Señor.

R./ Hágase en mí según tu palabra.

R./ Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

V./ Y el Verbo se hizo carne.

R./ Y habitó entre nosotros.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

La pena que la tierra soportaba,
a causa del pecado, se ha trocado
en el canto que brota jubiloso,
en labios de María pronunciado.

El sí de las promesas ha llegado,
la alianza se cumple, poderosa,
el Verbo eterno baja de los cielos,
con nuestra débil carne se desposa.

¡Oh misterio que sólo la fe alcanza!,
María es el nuevo templo de la gloria,
rocío matinal, nube que pasa,
luz nueva en su presencia misteriosa.

A Dios sea la gloria eternamente,
y al Hijo suyo amado, Jesucristo,
el que quiso nacer para nosotros
para darnos su Espíritu divino. Amén.

SALMODIA

Martes antes del 24 de diciembre: Saldrá el Señor de su santuario, y vendrá a salvar a su pueblo.

Salmo 84

Nuestra salvación está cerca

Señor, has sido bueno con tu tierra,
has restaurado la suerte de Jacob,
has perdonado la culpa de tu pueblo,
has sepultado todos sus pecados,
has reprimido tu cólera,
has frenado el incendio de tu ira.

Restáuranos, Dios salvador nuestro;
cesa en tu rencor contra nosotros.
¿Vas a estar siempre enojado,
o a prolongar tu ira de edad en edad?

¿No vas a devolvernos la vida,
para que tu pueblo se alegre contigo?
Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón.»

La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra;
la misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo;
el Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.

Ant. Saldrá el Señor de su santuario, y vendrá a salvar a su pueblo.



Martes antes del 24 de diciembre: Tenemos en Sión una ciudad fuerte: el Salvador ha puesto en ella murallas y baluartes; abrid las puertas, que con nosotros está Dios. Aleluya.

Cántico, Is 26,1-4.7-9.12

Himno después de la victoria sobre el enemigo

Tenemos una ciudad fuerte,
ha puesto para salvarla murallas y baluartes:

Abrid las puertas para que entre un pueblo
justo,
que observa la lealtad;
su ánimo está firme y mantiene la paz,
porque confía en ti.

Confiad siempre en el Señor,
porque el Señor es la Roca perpetua.

La senda del justo es recta.
Tú allanas el sendero del justo;

en la senda de tus juicios, Señor, te
esperamos,
ansiando tu nombre y tu recuerdo.

Mi alma te ansía de noche,
mi espíritu en mi interior madruga por ti,
porque tus juicios son luz de la tierra,
y aprenden justicia los habitantes del orbe.

Señor, tú nos darás la paz,
porque todas nuestras empresas
nos las realizas tú.

Ant. Tenemos en Sión una ciudad fuerte: el Salvador ha puesto en ella murallas y baluartes; abrid las puertas, que con nosotros está Dios. Aleluya.

Martes antes del 24 de diciembre: Conozca la tierra, Señor, tus caminos, todos los pueblos tu salvación.

Salmo 66

Que todos los pueblos alaben al Señor

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

Ant. Conozca la tierra, Señor, tus caminos, todos los pueblos tu salvación.



Lectura breve *Is, 2,3*

Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén, la palabra del Señor.

Responsorio breve

V/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.
R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.
V/. Su gloria aparecerá sobre ti.
R/. Amanecerá el Señor.
V/. Gloria al Padre.
R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

Benedictus, ant.: El Salvador del mundo aparecerá como el sol naciente, y como la lluvia que empapa la tierra descenderá al seno de la Virgen. Aleluya.

Preces

Oremos, hermanos, a Cristo, el redentor, que viene a librar del poder de la muerte a los que se convierten a él, y digámosle:
Ven, Señor Jesús.

Que al anunciar tu venida, Señor,
— *nuestro corazón se siente libre de toda vanidad.*

Que la Iglesia, que tú fundaste,
— *glorifique, Señor, tu nombre por todo el mundo.*

Que tu ley, Señor, sea luz para nuestros ojos
— *y sirva de protección a los pueblos que confiesan tu nombre.*

Tú que por la Iglesia nos anuncias el gozo de tu venida,
— *concédenos también el deseo de recibirte.*

Jesús, buen Pastor, te pedimos por nuestros superiores,
— *que, con espíritu evangélico y siguiendo tus huellas, nos guíen por el camino de la unidad y de la entrega a favor de los hombres.*

Padre nuestro.

Oración

Dios y Señor nuestro, que en el parto de la Virgen María has querido revelar al mundo entero el esplendor de tu gloria, asístenos con tu gracia, para que proclamemos con fe íntegra y celebremos con piedad sincera el misterio admirable de la encarnación de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

III de ADVIENTO



19 de diciembre - VÍSPERAS

Saludo inicial:

- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Éste es el tiempo en que llegas,
Esposo, tan de repente,
que invitas a los que velan
y olvidas a los que duermen.

Salen cantando a tu encuentro
doncellas con ramos verdes
y lámparas que guardaron
copioso y claro el aceite.

¡Cómo golpean las necias
las puertas de tu banquete!

¡Y cómo lloran a oscuras
los ojos que no han de verte!

Mira que estamos alerta,
Esposo, por si vinieres,
y está el corazón velando,
mientras los ojos se duermen.

Danos un puesto a tu mesa,
Amor que a la noche vienes,
antes que la noche acabe
y que la puerta se cierre. Amén.

SALMODIA

Martes antes del 24 de diciembre: Saldrá el Señor de su santuario, y vendrá a salvar a su pueblo.

Salmo 124

El Señor vela por su pueblo

Los que confían en el Señor son como el
monte Sión:
no tiembla, está asentado para siempre.

Jerusalén está rodeada de montañas,
y el Señor rodea a su pueblo
ahora y por siempre.

No pesará el cetro de los malvados
sobre el lote de los justos,

no sea que los justos extiendan
su mano a la maldad.

Señor, concede bienes a los buenos,
a los sinceros de corazón;
y a los que se desvían por sendas tortuosas,
que los rechace el Señor con los
malhechores.

¡Paz a Israel!

Ant. Saldrá el Señor de su santuario, y vendrá a salvar a su pueblo.



Martes antes del 24 de diciembre: Tenemos en Sión una ciudad fuerte: el Salvador ha puesto en ella murallas y baluartes; abrid las puertas, que con nosotros está Dios. Aleluya.

Salmo 130

Abandono confiado en los brazos de Dios

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad;
sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.

Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre.

Ant. Tenemos en Sión una ciudad fuerte: el Salvador ha puesto en ella murallas y baluartes; abrid las puertas, que con nosotros está Dios. Aleluya.

Martes antes del 24 de diciembre: Conozca la tierra, Señor, tus caminos, todos los pueblos tu salvación.

Cántico Ap 4,11;5,9.10.12

Himno de los redimidos

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria, y la alabanza.

Ant. Conozca la tierra, Señor, tus caminos, todos los pueblos tu salvación.



Lectura breve *Flp 3,20b-21*

Aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa, con esa energía que posee para sometérselo todo.

Responsorio breve

- V/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.
R/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.
- V/. Que brille tu rostro y nos salve.
R/. Señor Dios de los ejércitos.
- V/. Gloria al Padre.
R/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

Magnificat, ant.: **Oh Renuevo** del tronco de Jesé, que te alzas como un signo para los pueblos, ante quien los reyes enmudecen y cuyo auxilio imploran las naciones, ven a libranos, no tardes más.

Preces

Supliquemos, hermanos, a Cristo, juez de vivos y muertos, y digámosle confiados:
Ven, Señor Jesús.

Haz, Señor, que tu justicia, que pregonan los cielos, también la reconozca el mundo,
— para que tu gloria habite en nuestra tierra.

Tú que por nosotros quisiste ser débil en tu humanidad,
— fortalece a los hombres con la fuerza de tu divinidad.

Ven, Señor, y con la luz de tu palabra
— ilumina a los que viven sumergidos en las tinieblas de la ignorancia.

Tú que con tu humillación borraste nuestros pecados,
— por tu glorificación llévanos a la felicidad eterna.

Tú que vendrás a juzgar al mundo con gloria y majestad,
— lleva a nuestros hermanos difuntos al reino de los cielos.

Padre nuestro.

Oración

Dios y Señor nuestro, que en el parto de la Virgen María has querido revelar al mundo entero el esplendor de tu gloria, asístenos con tu gracia, para que proclamemos con fe íntegra y celebremos con piedad sincera el misterio admirable de la encarnación de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

Conclusión

- V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

III de ADVIENTO



20 de diciembre - LAUDES

Acto de oblación

V/ Traed hijos de Dios,

R/ traed vuestros corazones para inmolarlos a Dios
en el altar del Corazón de Jesús.

Padre,

tú nos has llamado en tu Hijo Jesús
a ser pueblo sacerdotal.

Acoge la ofrenda de nosotros mismos
para que venga tu Reino.

Aumenta en nosotros el don del Espíritu,
que renueve nuestro corazón.

Confórmanos a Cristo,
tu siervo fiel y amigo de los hombres,
y haznos totalmente disponibles
al servicio de los hermanos.

Amén.

Ángelus

V/ El ángel del Señor anunció a María.

R/ Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V/ He aquí la esclava del Señor.

R/ Hágase en mí según tu palabra.

V/ Y el Verbo se hizo carne.

R/ Y habitó entre nosotros.

V/ Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

R/ Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



V. Dios mío, ven en mi auxilio.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

R. Señor date prisa en socorrerme.

R. como era en el principio...

HIMNO

Ya muy cercano, Emmanuel,
hoy te presente Israel,
que en triste exilio vive ahora
y redención de ti implora.

Ven ya, del cielo resplandor,
Sabiduría del Señor,
pues con tu luz, que el mundo ansía,
nos llegará nueva alegría.

Llegando estás, Dios y Señor,
del Sinaí legislador,
que la ley santa promulgaste
y tu poder allí mostraste.

Ven, Vara santa de Jesé,
contigo el pueblo a lo que fue

volver espera, pues aún gime
bajo el cruel yugo que lo oprime.

Ven, Llave de David, que al fin
el cielo abriste al hombre ruin
que hoy puede andar, libre su vía,
con la esperanza del gran día.

Aurora tú eres que, al nacer,
nos trae nuevo amanecer,
y, con tu luz, viva esperanza
el corazón del hombre alcanza.

Rey de la gloria, tu poder
al enemigo ha de vencer,
y, al ayudar nuestra flaqueza,
se manifiesta tu grandeza. Amén.

SALMODIA

Miércoles antes del 24 de diciembre: Desde Sión vendrá el Señor todopoderoso a salvar a su pueblo.

Salmo 85 *Oración de un pobre ante las adversidades*

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo,
y tú me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor,
ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor,
bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios.»

Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre,
por tu gran piedad para conmigo,
porque me salvaste del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,
una banda de insolentes atenta contra mi vida,
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu esclava;
dame una señal propicia,
que la vean mis adversarios y se avergüencen,
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.

Ant. Desde Sión vendrá el Señor todopoderoso a salvar a su pueblo.



Miércoles antes del 24 de diciembre: Por amor de Sión no callaré, hasta que amanezca como una aurora su Justo.

Cántico, Is 33,13-16
Dios juzgará con justicia

Los lejanos, escuchad lo que he hecho;
los cercanos, reconoced mi fuerza.

Temen en Sión los pecadores,
y un temblor agarra a los perversos;
«¿Quién de nosotros habitará un fuego devorador,
quién de nosotros habitará una hoguera perpetua?»

El que procede con justicia y habla con rectitud
y rehúsa el lucro de la opresión,
el que sacude la mano rechazando el soborno
y tapa su oído a propuestas sanguinarias,
el que cierra los ojos para no ver la maldad:
ése habitará en lo alto,
tendrá su alcázar en un picacho rocoso,
con abasto de pan y provisión de agua.

Ant. Por amor de Sión no callaré, hasta que amanezca como una aurora su Justo.

Miércoles antes del 24 de diciembre: El Espíritu del Señor está sobre mí; me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres.

Salmo 97
El Señor, juez vencedor

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad:

tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los montes
al Señor, que llega para regir la tierra.

Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud.

Ant. El Espíritu del Señor está sobre mí; me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres.



Lectura breve *Gn 49,10*

No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, hasta que venga aquel a quien está reservado, y le rindan homenaje los pueblos.

Responsorio breve

V/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.
R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.
V/. Su gloria aparecerá sobre ti.
R/. Amanecerá el Señor.
V/. Gloria al Padre.
R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

Benedictus, ant.: El ángel Gabriel fue enviado a María Virgen, desposada con José.

Preces

Oremos, hermanos, a Cristo, el Señor, luz que alumbra a todo hombre, y digámosle con gozo:
Ven, Señor Jesús.

Que la luz de tu presencia disipe, Señor, nuestras tinieblas
— *y nos haga dignos de recibir tus dones.*

Sálvanos, Señor, Dios nuestro,
— *y durante todo el día daremos gracias a tu santo nombre.*

Enciende nuestros corazones en tu amor,
— *para que deseemos ardientemente tu venida y anhelemos vivir íntimamente unidos a ti.*

Tú que quisiste experimentar nuestras dolencias,
— *socorre a los enfermos y a los que morirán en el día de hoy.*

Señor Jesús, te pedimos por las vocaciones en tu Iglesia,
— *envía obreros a tu mies.*

Padre nuestro.

Oración

Señor y Dios nuestro, a cuyo designio se sometió la Virgen Inmaculada aceptando, al anunciárselo el ángel, encarnar en su seno a tu Hijo: tú que la has transformado, por obra del Espíritu Santo, en templo de tu divinidad, concédenos, siguiendo su ejemplo, la gracia de aceptar tus designios con humildad de corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

III de ADVIENTO



20 de diciembre - VÍSPERAS

Saludo inicial:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

R. como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Ven, ven, Señor, no tardes.
Ven, ven, que te esperamos.
Ven, ven, Señor, no tardes,
ven pronto, Señor.

El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.

Envuelto en sombría noche,
el mundo, sin paz, no ve;
buscando va una esperanza,
buscando, Señor, tu fe.

Al mundo le falta vida,
al mundo le falta luz,
al mundo le falta el cielo,
al mundo le faltas tú. Amén.

SALMODIA

Miércoles antes del 24 de diciembre: Desde Sión vendrá el Señor todopoderoso a salvar a su pueblo.

Salmo 125 *Dios, alegría y esperanza nuestra*

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos.»
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas.

Ant. Desde Sión vendrá el Señor todopoderoso a salvar a su pueblo.



Miércoles antes del 24 de diciembre: Por amor de Sión no callaré, hasta que amanezca como una aurora su Justo.

Salmo 126

El esfuerzo humano es inútil sin Dios

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Es inútil que madrugéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Ant. Por amor de Sión no callaré, hasta que amanezca como una aurora su Justo.

Miércoles antes del 24 de diciembre: El Espíritu del Señor está sobre mí; me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres.

Cántico Col 1,12-20

*Himno a Cristo, primogénito de toda criatura
y primer resucitado de entre los muertos*

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

todo fue creado por él y para él.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo
querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.

Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de él
fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados,
Potestades;

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.

Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres:
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Ant. El Espíritu del Señor está sobre mí; me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres.



Lectura breve *Cf. 1Co 1,7b-9*

Aguardamos la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él nos mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusarnos en el día de Jesucristo, Señor nuestro. Dios nos llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro. ¡Y él es fiel!

Responsorio breve

V/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.
R/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.
V/. Que brille tu rostro y nos salve.
R/. Señor Dios de los ejércitos.
V/. Gloria al Padre.
R/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

Magnificat, ant.: **Oh Llave** de David y Cetro de la casa de Israel, que abres y nadie puede cerrar, cierras y nadie puede abrir, ven y libra a los cautivos que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

Preces

Oremos, hermanos, a Cristo, nuestro Señor y nuestro Redentor, que vendrá con gloria al fin de los tiempos, y digámosle:
Ven, Señor Jesús.

Señor y Redentor nuestro, que al nacer en la carne nos libraste del yugo de la ley,
— *completa en nosotros los beneficios de tu amor.*

Tú que tomaste de nuestra humanidad todo lo que no repugnaba a tu divinidad,
— *danos de tu naturaleza los dones de los que la nuestra está sedienta.*

Con tu presencia de cumplimiento a nuestros deseos,
— *y con la fuerza de tu amor inflama nuestros corazones.*

Danos la gracia de alegrarnos contigo en la gloria,
— *pues ya en este mundo nuestra fe sincera te confiesa.*

Derrama, Señor, el rocío de tu amor
— *sobre las almas de todos los difuntos.*

Padre nuestro.

Oración

Señor y Dios nuestro, a cuyo designio se sometió la Virgen Inmaculada aceptando, al anunciárselo el ángel, encarnar en su seno a tu Hijo: tú que la has transformado, por obra del Espíritu Santo, en templo de tu divinidad, concédenos, siguiendo su ejemplo, la gracia de aceptar tus designios con humildad de corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

III de ADVIENTO



21 de diciembre - LAUDES

Acto de oblación

V./ Traed hijos de Dios,

R./ traed vuestros corazones para inmolarlos a Dios
en el altar del Corazón de Jesús.

Señor Jesús,
de tu Corazón abierto nació un día la Iglesia
y es vivificada continuamente por él.
Harnos miembros vivos,
que vitalizan tu familia,
pues nos has llamado a vivir en el amor.
Aumenta en nosotros la lealtad y la entrega,
la caridad y el desprendimiento,
para que podamos ser
verdaderos servidores
de Dios y de los hombres,
como lo eras tú cuando vivías entre nosotros.
Harnos crecer en la unidad,
por la que oraste cuando ibas a dar tu vida
por amor al Padre y a nosotros.
Amén.

Ángelus

V./ El ángel del Señor anunció a María.

R./ Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V./ He aquí la esclava del Señor.

R./ Hágase en mí según tu palabra.

V./ Y el Verbo se hizo carne.

R./ Y habitó entre nosotros.

V./ Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

R./ Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

¡Cielos, lloved vuestra justicia!
¡Ábrete, tierra!
¡Haz germinar al Salvador!

Oh Señor, Pastor de la casa de Israel,
que conduces a tu pueblo,
ven a rescatarnos por el poder de tu brazo.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Oh Sabiduría, salida de la boca del Padre,
anunciada por profetas,
ven a enseñarnos el camino de la salvación.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Hijo de David, estandarte de los pueblos y los reyes,
a quien clama el mundo entero,
ven a libertarnos, Señor, no tardes ya.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Llave de David y Cetro de la casa de Israel,
tú que reinas sobre el mundo,
ven a libertar a los que en tinieblas te esperan.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Oh Sol naciente, esplendor de la luz eterna
y sol de justicia,
Ven a iluminar a los que yacen en sombras de muerte.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Rey de las naciones y Piedra angular de la Iglesia,
tú que unes a los pueblos,
ven a libertar a los hombres que has creado.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Oh Emmanuel, nuestro rey, salvador de las naciones,
esperanza de los pueblos,
ven a libertarnos, Señor, no tardes ya.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!



SALMODIA

Jueves antes del 24 de diciembre: A ti, Señor, levanto mi alma; ven y líbrame, Señor, que en ti confío.

Salmo 86

Himno a Jerusalén, madre de todos los pueblos

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!
«Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí.»

Se dirá de Sión: «Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado.»

El Señor escribirá
en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí.»
Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti.»

Ant. A ti, Señor, levanto mi alma; ven y líbrame, Señor, que en ti confío.

Jueves antes del 24 de diciembre: Da su paga, Señor, a los que esperan en ti, para que tus profetas sean hallados veraces.

Cántico, Is 40,10-17

El buen pastor es el Dios altísimo y sapientísimo

Mirad, el Señor Dios llega con poder,
y su brazo manda.
Mirad, viene con él su salario,
y su recompensa lo precede.

Como un pastor que apacienta el rebaño,
su brazo lo reúne,
toma en brazos los corderos
y hace recostar a las madres.

¿Quién ha medido a puñados el mar
o mensurado a palmos el cielo,
o a cuartillos el polvo de la tierra?

¿Quién ha pesado en la balanza los montes
y en la báscula las colinas?
¿Quién ha medido el aliento del Señor?

¿Quién le ha sugerido su proyecto?

¿Con quién se aconsejó para entenderlo,
para que le enseñara el camino exacto,
para que le enseñara el saber
y le sugiriese el método inteligente?

Mirad, las naciones son gotas de un cubo
y valen lo que el polvillo de balanza.
Mirad, las islas pesan lo que un grano,
el Líbano no basta para leña,
sus fieras no bastan para el holocausto.

En su presencia, las naciones todas
como si no existieran,
valen para él nada y vacío.

Ant. Da su paga, Señor, a los que esperan en ti, para que tus profetas sean hallados veraces.



Jueves antes del 24 de diciembre: Vuélvete, Señor, a nosotros y no tardes más en venir.

Salmo 98

Santo es el Señor, nuestro Dios

El Señor reina, tiemblen las naciones;
sentado sobre querubines, vacile la tierra.

El Señor es grande en Sión,
encumbrado sobre todos los pueblos.
Reconozcan tu nombre, grande y terrible:
Él es santo.

Reinas con poder y amas la justicia,
tú has establecido la rectitud;
tú administras la justicia y el derecho,
tú actúas en Jacob.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
postraos ante el estrado de sus pies:
Él es santo.

Moisés y Aarón con sus sacerdotes,
Samuel con los que invocan su nombre,
invocaban al Señor, y él respondía.
Dios les hablaba desde la columna de nube;
oyeron sus mandatos y la ley que les dio.

Señor, Dios nuestro, tú les respondías,
tú eras para ellos un Dios de perdón,
y un Dios vengador de sus maldades.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro;
postraos ante su monte santo:
Santo es el Señor, nuestro Dios.

Ant. Vuélvete, Señor, a nosotros y no tardes más en venir.



Lectura breve *Is 7,14b-15*

Mirad: la Virgen está encinta y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel (que significa «Dios-con-nosotros»). Comerá requesón con miel, hasta que aprenda a rechazar el mal y a escoger el bien.

Responsorio breve

V/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.
R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.
V/. Su gloria aparecerá sobre ti.
R/. Amanecerá el Señor.
V/. Gloria al Padre.
R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

Benedictus, ant.: No temáis, dentro de cinco días vendrá a vosotros el Señor.

Preces

Oremos, hermanos, a nuestro Señor Jesucristo, que en su misericordia nos visita, y digámosle con insistencia:
Ven, Señor Jesús.

Tú que viniste del seno del Padre para revestirte de nuestra carne mortal,
— *libra de toda corrupción a nuestra naturaleza caída.*

Tú que cuando vengas al final de los tiempos aparecerás glorioso entre tus elegidos,
— *al venir ahora muéstrate clemente y compasivo con los pecadores.*

Nuestra gloria, oh Cristo, es alabarte;
— *visítanos, pues, con tu salvación.*

Tú que por la fe nos has llevado a la luz,
— *haz que te agrademos también con nuestras obras.*

Señor Jesús, que tu llamada y elección encuentren respuesta en los corazones que Tú mismo has creado,
— *para que cada día aumente esta familia de testigos de tu amor.*

Padre nuestro.

Oración

Escucha, Señor, la oración de tu pueblo, alegre por la venida de tu Hijo en carne mortal, y haz que cuando vuelva en su gloria, al final de los tiempos, podamos alegrarnos de escuchar de sus labios la invitación a poseer el reino eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

III de ADVIENTO



21 de diciembre - VÍSPERAS

Saludo inicial:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

R. como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Alegría de nieve
por los caminos.
Todo espera la gracia
del Bien Nacido.

En desgracia los hombres,
dura la tierra.
Cuanta más nieve cae,
más cielo cerca.

La tierra tan dormida
ya se despierta.
Y hasta el hombre más muerto
se despereza.

Ya los montes se allanan
y las colinas,
y el corazón del hombre
vuelve a la vida. Amén.

SALMODIA

Jueves antes del 24 de diciembre: A ti, Señor, levanto mi alma; ven y líbrame, Señor, que en ti confío.

Salmo 131,1-10 *Promesas a la casa de David*

Señor, tenle en cuenta a David
todos sus afanes:
cómo juró al Señor
e hizo voto al Fuerte de Jacob:

«No entraré bajo el techo de mi casa,
no subiré al lecho de mi descanso,
no daré sueño a mis ojos,
ni reposo a mis párpados,
hasta que encuentre un lugar para el Señor,
una morada para el Fuerte de Jacob.»

Oímos que estaba en Efrata,
la encontramos en el Soto de Jaar:
entremos en su morada,
postrémonos ante el estrado de sus pies.

Levántate, Señor, ven a tu mansión,
ven con el arca de tu poder:
que tus sacerdotes se vistan de gala,
que tus fieles vitoreen.
Por amor a tu siervo David,
no niegues audiencia a tu Ungido.

Ant. A ti, Señor, levanto mi alma; ven y líbrame, Señor, que en ti confío.



Jueves antes del 24 de diciembre: Da su paga, Señor, a los que esperan en ti, para que tus profetas sean hallados veraces.

Salmo 131,11-18

El Señor ha jurado a David
una promesa que no retractará:
«A uno de tu linaje
pondré sobre tu trono.

Si tus hijos guardan mi alianza
y los mandatos que les enseñé,
también sus hijos, por siempre,
se sentarán sobre tu trono.»

Porque el Señor ha elegido a Sión,
ha deseado vivir en ella:
«Ésta es mi mansión por siempre,
aquí viviré, porque la deseo.

Bendeciré sus provisiones,
a sus pobres los saciaré de pan,
vestiré a sus sacerdotes de gala,
y sus fieles aclamarán con vítores.

Haré germinar el vigor de David,
enciendo una lámpara para mi Ungido.
A sus enemigos los vestiré de ignominia,
sobre él brillará mi diadema.»

Ant. Da su paga, Señor, a los que esperan en ti, para que tus profetas sean hallados veraces.

Jueves antes del 24 de diciembre: Vuélvete, Señor, a nosotros y no tardes más en venir.

Cántico Ap 11, 17-18;12,10b-12a

El juicio de Dios

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados
los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos,
los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y
noche.

Ellos le vencieron en virtud
de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que
temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Ant. Vuélvete, Señor, a nosotros y no tardes más en venir.



Lectura breve 1Co 4,5

No juzguéis antes de tiempo: dejad que venga el Señor. Él iluminará lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los designios del corazón; entonces cada uno recibirá la alabanza de Dios.

Responsorio breve

V/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

R/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

V/. Que brille tu rostro y nos salve.

R/. Señor Dios de los ejércitos.

V/. Gloria al Padre.

R/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

Magníficat, ant.: Oh Sol que naces de lo alto, Resplandor de la luz eterna, Sol de justicia, ven ahora a iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

Preces

Roguemos, amados hermanos, a Jesucristo, que nos salvó de la tiniebla de nuestros pecados, y con humildad invoquémosle, diciendo:

Ven, Señor Jesús.

Congrega, Señor, a todos los pueblos de la tierra
— *y establece con todos tu alianza eterna.*

Cordero de Dios, que viniste para quitar el pecado del mundo,
— *purifícanos de nuestras faltas y pecados.*

Tú que viniste a salvar lo que se había perdido,
— *ven de nuevo para que no perezcan los que salvaste.*

Cuando vengas, danos parte en tu gozo eterno,
— *pues ya desde ahora en ti hemos puesto nuestra fe.*

Tú que has de venir a juzgar a los vivos y a los muertos,
— *recibe, entre tus elegidos, a nuestros hermanos difuntos.*

Padre nuestro.

Oración

Escucha, Señor, la oración de tu pueblo, alegre por la venida de tu Hijo en carne mortal, y haz que cuando vuelva en su gloria, al final de los tiempos, podamos alegrarnos de escuchar de sus labios la invitación a poseer el reino eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén

III de ADVIENTO



22 de diciembre - LAUDES

Acto de oblación

V./ Traed hijos de Dios,

R./ traed vuestros corazones para inmolarlos a Dios en el altar del Corazón de Jesús.

Padre santo,
cuya Palabra es verdad y cuyo amor es vida:
tú nos has elegido en Cristo
para que seamos santos e irreprochables,
ante él, por el amor.
Tú nos atraes mediante el Corazón de tu Hijo;
Tú nos unes a su amor salvador
en una vida de oblación;
Tú nos asocias al misterio
de su muerte y resurrección
y al movimiento de reparación
que este misterio suscita en tu Iglesia.
Santifícanos en la verdad;
transfórmanos en Cristo,
siervo de los hombres
en la mansedumbre de su Corazón.
Haz que también nosotros,
a su ejemplo y por su gracia,
estemos disponibles
para anunciar tu misericordia
y trabajar por la llegada de tu Reino.
En unión con el sacrificio eucarístico
y con la ayuda de la Virgen María,
queremos hacer de toda nuestra vida
una oblación de perfecta caridad.
Amén.

Ángelus

V./ El ángel del Señor anunció a María.

R./ Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V./ He aquí la esclava del Señor.

R./ Hágase en mí según tu palabra.

V./ Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

R./ Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

V./ Y el Verbo se hizo carne.

R./ Y habitó entre nosotros.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

La pena que la tierra soportaba,
a causa del pecado, se ha trocado
en el canto que brota jubiloso,
en labios de María pronunciado.

El sí de las promesas ha llegado,
la alianza se cumple, poderosa,
el Verbo eterno baja de los cielos,
con nuestra débil carne se desposa.

¡Oh misterio que sólo la fe alcanza!,
María es el nuevo templo de la gloria,
rocío matinal, nube que pasa,
luz nueva en su presencia misteriosa.

A Dios sea la gloria eternamente,
y al Hijo suyo amado, Jesucristo,
el que quiso nacer para nosotros
para darnos su Espíritu divino. Amén.

SALMODIA

Viernes antes del 24 de diciembre: De Sión vendrá el Señor que ha de reinar: su nombre será Emmanuel.

Salmo 50

Misericordia, Dios mío

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;

no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Librame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrias.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Ant. De Sión vendrá el Señor que ha de reinar: su nombre será Emmanuel.



Viernes antes del 24 de diciembre: Perseverad constantes, a vosotros vendrá el auxilio del Señor.

Cántico, Jr 14,17-21

Lamentación del pueblo en tiempo de hambre y guerra

Mis ojos se deshacen en lágrimas,
día y noche no cesan:
por la terrible desgracia de la doncella
de mi pueblo,
una herida de fuertes dolores.

Salgo al campo: muertos a espada;
entro en la ciudad: desfallecidos de hambre;
tanto el profeta como el sacerdote
vagan sin sentido por el país.

¿Por qué has rechazado del todo a Judá?
¿Tiene asco tu garganta de Sión?

¿Por qué nos has herido sin remedio?
Se espera la paz y no hay bienestar,
al tiempo de la cura sucede la turbación.

Señor, reconocemos nuestra impiedad,
la culpa de nuestros padres,
porque pecamos contra ti.

No nos rechaces, por tu nombre,
no desprestigies tu trono glorioso;
recuerda y no rompas tu alianza con
nosotros.

Ant. Perseverad constantes, a vosotros vendrá el auxilio del Señor.

Viernes antes del 24 de diciembre: Yo miro atento al Señor; espero en Dios, mi salvador.

Salmo 99

Alegría de los que entran en el templo

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»

Ant. Yo miro atento al Señor; espero en Dios, mi salvador.



Lectura breve *Is 45,8.*

Cielos, destilad el rocío; nubes, derramad al Justo; ábrase la tierra y brote la salvación, y con ella germine la justicia.

Responsorio breve

V/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.
R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.
V/. Su gloria aparecerá sobre ti.
R/. Amanecerá el Señor.
V/. Gloria al Padre.
R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

Benedictus, ant.: En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Aleluya.

Preces

Imploremos, hermanos, a Dios Padre, que ha enviado a su Hijo para salvar al mundo, y digámosle suplicantes:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Padre lleno de amor, no permitas que nuestra vida y nuestras obras rechacen a Cristo, tu enviado,
— *pues nuestra lengua lo proclama con fe plena.*

Tú que enviaste a tu Hijo para salvación de los hombres,
— *aleja de nuestra nación y del mundo entero toda desgracia y todo dolor.*

Que la tierra entera, que se alegra por la venida de tu Hijo,
— *experimente más aún el júbilo de poseerte plenamente.*

Concédenos, por tu misericordia, llevar ya desde ahora una vida sobria y religiosa,
— *mientras aguardamos la dichosa esperanza, la aparición gloriosa de Jesucristo.*

Señor Jesús, bendice nuestras comunidades y nuestras obras,
— *para que, haciendo de ellas lugares de fraternidad evangélica, realicemos la verdad en el amor.*

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, que con la venida de tu Hijo has querido redimir al hombre sentenciado a muerte, concede a los que van a adorarlo, hecho niño en Belén, participar de los bienes de su redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

III de ADVIENTO



22 de diciembre - VÍSPERAS

Saludo inicial:

- V. Dios mío, ven en mi auxilio. R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Éste es el tiempo en que llegas,
Esposo, tan de repente,
que invitas a los que velan
y olvidas a los que duermen.

Salen cantando a tu encuentro
doncellas con ramos verdes
y lámparas que guardaron
copioso y claro el aceite.

¡Cómo golpean las necias
las puertas de tu banquete!

¡Y cómo lloran a oscuras
los ojos que no han de verte!

Mira que estamos alerta,
Esposo, por si vinieres,
y está el corazón velando,
mientras los ojos se duermen.

Danos un puesto a tu mesa,
Amor que a la noche vienes,
antes que la noche acabe
y que la puerta se cierre. Amén.

SALMODIA

Viernes antes del 24 de diciembre: De Sión vendrá el Señor que ha de reinar: su nombre será Emmanuel.

Salmo 134,1-12 *Himno a Dios, realizador de maravillas*

Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios.

Alabad al Señor porque es bueno,
tañed para su nombre, que es amable.
Porque él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya.

Yo sé que el Señor es grande,
nuestro dueño más que todos los dioses.
El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos.

Hace subir las nubes desde el horizonte,

con los relámpagos desata la lluvia,
suelta a los vientos de sus silos.

Él hirió a los primogénitos de Egipto,
desde los hombres hasta los animales.
Envió signos y prodigios
—en medio de ti, Egipto—
contra el Faraón y sus ministros.

Hirió de muerte a pueblos numerosos,
mató a reyes poderosos:
a Sijón, rey de los amorreos,
a Hog, rey de Basán,
y a todos los reyes de Canaán.
Y dio su tierra en heredad,
en heredad a Israel, su pueblo.

Ant. De Sión vendrá el Señor que ha de reinar: su nombre será Emmanuel.



Viernes antes del 24 de diciembre: Perseverad constantes, a vosotros vendrá el auxilio del Señor.

Salmo 134,13-21

Señor, tu nombre es eterno;
Señor, tu recuerdo de edad en edad.
Porque el Señor gobierna a su pueblo
y se compadece de sus siervos.

Los ídolos de los gentiles son oro y plata,
hechura de manos humanas:
tienen boca y no hablan,
tienen ojos y no ven,
tienen orejas y no oyen,
no hay aliento en sus bocas.

Sean lo mismo los que los hacen,
cuantos confían en ellos.

Casa de Israel, bendice al Señor;
casa de Aarón, bendice al Señor;
casa de Leví, bendice al Señor.
fieles del Señor, bendecid al Señor.

Bendito en Sión el Señor,
que habita en Jerusalén.

Ant. Perseverad constantes, a vosotros vendrá el auxilio del Señor.

Viernes antes del 24 de diciembre: Yo miro atento al Señor; espero en Dios, mi salvador.

Cántico Ap 15,3-4

Himno de adoración

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. Yo miro atento al Señor; espero en Dios, mi salvador.



Lectura breve *St 5,7-8.9b*

Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca. Mirad que el juez está ya a la puerta.

Responsorio breve

- V/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.
R/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.
- V/. Que brille tu rostro y nos salve.
R/. Señor Dios de los ejércitos.
- V/. Gloria al Padre.
R/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

Magnificat, ant.: **Oh Rey** de las naciones y Deseado de los pueblos, Piedra angular de la Iglesia, que haces de dos pueblos uno solo, ven y salva al hombre que formaste del barro de la tierra.

Preces

Oremos, hermanos, a Cristo, el Señor, que por nosotros se despojó de su rango, y digámosle confiados:

Ven, Señor Jesús.

Señor Jesús, que con tu encarnación has salvado al mundo,
— *purifica nuestras almas y nuestros cuerpos de todo pecado.*

No permitas que aquellos a quienes llamas hermanos por tu encarnación
— *se alejen de ti por el pecado.*

No permitas que aquellos a quienes has salvado con tu venida
— *merezcan ser castigados en el día de tu juicio.*

Cristo Jesús, que nunca alejas de nosotros tu bondad y tu amor,
— *haz que alcancemos la corona inmarcesible de gloria.*

Te encomendamos, Señor, a nuestros hermanos que han sido separados temporalmente de su cuerpo;
— *haz que, muertos para el mundo, vivan eternamente para ti.*

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, que con la venida de tu Hijo has querido redimir al hombre sentenciado a muerte, concede a los que van a adorarlo, hecho niño en Belén, participar de los bienes de su redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén